

Cuentos que no son cuentos.
***El lugar del relato en la construcción de la identidad adoptiva
de los niños pequeños.***

Resumen:

En el presente trabajo nos proponemos abordar el lugar del relato en la construcción de la identidad adoptiva de los niños pequeños. Es frecuente que en nuestra práctica diaria escuchemos la pregunta: “...ya le contamos? Tan chiquito? Que va a entender ?...” dando cuenta de la complejidad que representa para los adultos la tarea de comprender y poner en palabras el relato sobre el origen.

En esta oportunidad nos centraremos en la importancia de la transmisión temprana del mismo, como factor imprescindible para minimizar el impacto que las discontinuidades ocasionadas por el desvinculo temprano ocasionan en la subjetividad del niño y en la construcción del nuevo vínculo parento-filial adoptivo. A su vez daremos cuenta de algunas herramientas que favorecen y promueven el abordaje de este tema con las familias adoptivas.

“Todo está en las palabras... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen todo...Son antiquísimas y recientísimas” (Pablo Neruda).

Si la relación entre la vida temprana y el self narrativo de los adultos tiene una incidencia fundamental en la modalidad del vínculo de apego a lograrse, es indiscutible la relevancia que la narrativa tendrá en la subjetivación de un pequeño que fue adoptado.

Conocido es que en el desempeño de la parentalidad son los propios modelos de apego del adulto los que entran en juego, y el contar con una capacidad reflexiva que permita pensarse y pensar al otro desde su ajenidad constituirá un componente protector contra las vulnerabilidades que un medio externo adverso pueda generar en la subjetividad del niño.

Será necesario que el adulto ponga en juego esta herramienta reflexiva sobre las peculiaridades del nuevo vínculo parento-filial a construirse. Peculiaridades que tienen que ver principalmente con el reconocimiento y la aceptación del origen diferente de esta familia que se inicia.

“Se habla de origen cuando es posible establecer una serie de acontecimientos remitentes a una experiencia inicial y llevan su marca. Un encuentro es significativo si modifica a quienes lo producen. En la vincularidad un encuentro puede o no constituirse en un origen e implicar una novedad donde había ausencia de inscripciones previas a las producidas en ese encuentro.”(Isidoro Berenstein, “Devenir con otros” pág.40)

Origen entonces, como momento de encuentro inaugural, donde un vinculo filiatorio con sus propias característica ha de iniciarse, pero que a modo de muñeca Matriuska contendrá en su interior diferentes orígenes : el origen de esta nueva familia, el origen biológico del niño y

el origen en cuanto circunstancias de vida tanto de los adultos como del niño, que derivaron en la adopción.

Pero una cosa es hablar sobre el origen adoptivo y otra sobre el origen biológico, y es acerca de éste último donde suelen encontrarse las mayores dificultades ya que implica remitirse a tiempos y circunstancias previas al encuentro, donde los noveles padres no estaban presentes. Tal como lo plantea Paula Berenstein, se trata de poder dar cuenta de una “prehistoria sobre la cual hay preguntas y pocas respuestas”.

En su gran mayoría los padres adoptivos inician este recorrido manifestando un gran compromiso y convicción del derecho fundamental del hijo en relación a saber acerca de su historia, comprendiéndolo como una necesidad para la conformación de su subjetividad y de su identidad adoptiva. La adopción como tal, ha salido de su escondite secreto en el ámbito familiar, para tomar un lugar válido por sí mismo en las nuevas configuraciones familiares actuales. Siendo los padres responsables de custodiar la historia del niño que conecta su realidad histórico-biológica con su realidad adoptiva.

No obstante, las dudas aparecen en relación al cuándo, al cómo, al qué decir y qué es necesario reservar al momento de abordar la construcción de esta realidad. Muchas veces aparece como una necesidad pero a dirimirse en un tiempo futuro, con la expectativa de que existiría un momento privilegiado, óptimo y que ellos como “buenos padres” reconocerán. No podemos desconocer este fantasma teñido de gran idealización como forma de compensar lo persecutorio que puede generarles el sentirse portadores de un secreto sobre “la verdad de su hijo”, fantasía que generalmente florece cuando las circunstancias que derivaron en la adopción tienen un carácter excesivamente doloroso.

Con frecuencia en la construcción de esta narrativa se instala un punto de tensión entre transmitir- informar “la verdad” en un extremo y la elaboración de un cuento, muchas veces excesivamente idealizado, que se convierte en algo despersonalizado, que no refleja el sentir auténtico.

Buscando la etimología de los términos que nos convocan, encontramos:

Relato- del latín *relatus*: conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho

Cuento- Narración breve de ficción- relación de palabras o por escrito, de un suceso falso o de pura invención

Encontramos la expresión “Cuento de cuentos”- la que por su etimología (relación o materia difícil de explicar, por hallarse enredada con otras) nos parece más cercana al proceso de historización constante que las familias adoptivas tienen por delante, que enlaza la información, lo no sabido, y los conflictos que van surgiendo en la construcción y transmisión de una historia familiar. Podríamos pensar en un ir y venir permanente entre el relato, como relatoría en tanto información certera fija e inamovible al cuento en el otro extremo, más cercano a la expresión : te hago el cuento

Siendo entonces la verdad el camino ya que todo sujeto tiene derecho de conocer su historia y construir una identidad propia, un camino que esta surcado por emociones profundas, algunas felices y otras muy dolorosas, tanto para el niño como para los padres adoptivos. Para ello los padres tienen que metabolizar la información desde las fortalezas de cada historia de vida, custodiarla y hacerla propia, en tanto historia de su hijo a fin de que

gradualmente vaya enriqueciéndose con nuevas significaciones en el transcurrir de cada etapa de constitución subjetiva

Como expresa Giselle López¹, esa construcción se conforma como una “versión”, la historia del origen es construida como un relato “*ficcional*”, co-construido en la conjunción de la información contenida en el legajo del niño, de lo que los padres adoptivos seleccionan como información, y del trabajo con los profesionales intervinientes.

Los adultos son quienes le presentan el mundo al niño a través de palabras, gestos, estimulación sensorial, y en esa presentación las familias adoptivas deberán incluir ese origen distinto. Simultáneamente, el niño también aporta datos acerca de sí mismo que sus padres adoptivos deberán ir resignificando. Esto hace que a la hora de elaborar el relato referido a la identidad adoptiva se ponga en juego un intercambio de saberes que van consolidando la construcción de la identidad del niño pero también la de la familia. De esta manera, “el relato será singular y propio de cada familia”. (Adopción. La construcción feliz de la paternidad)

Desde el acompañamiento que realizamos a las familias adoptivas promovemos enlazar este relato del origen en el discurso de la madre/ padre que anticipa, traduce, interpreta, significa y semantiza las necesidades del bebé. Es esa voz que introduce al pequeño en los procesos de simbolización, en la cultura, la que irá encontrando en esa “ritmicidad, atención y narratividad conjunta” (Víctor Guerra) la posibilidad de inaugurar un relato sobre el origen. En un clima de encuentro e intimidad en esa “interludicidad” será posible comenzar a narrar.

Será importante que los adultos muestren una “maleabilidad que le permita (al niño) co-crear una experiencia lúdica y así co-construir su vida psíquica...” Es en esta sintonía que acuna y envuelve que el relato enlaza e inscribe al pequeño en el entramado familiar a la vez que se elabora la ajénidad y se exorcizan los temores.

Se va esclareciendo la temática desde el primer día, incluyendo en la vida cotidiana, como lo desearon, que fue parte de sus conversaciones y proyectos de pareja. Como les fue comunicado a su familia, como fueron preparando el “nido” –decoración de la casa para su llegada, los juguetes, su fotografías que le fueron entregadas en el Departamento de Adopciones, entre otros-, la confirmación de su llegada, la alegría de encontrarse mutuamente; desplegando el relato tanto desde lo discursivo como desde el metalenguaje un gran compromiso afectivo, emocional y cognitivo. Posterior al encuentro, cómo y dónde estaba el niño, quienes los cuidaron previo a la adopción y la continuidad en el tiempo de este vínculo, en aquellos casos que es significativo.

Herramientas que favorecen y promueven el abordaje de este tema con las familias adoptivas.

Las herramientas que pueden ayudar a los adultos en esa transmisión/construcción son diversas pero se trata de instalar en las familias una forma natural y espontánea de integrar esa conjunción de orígenes distintos.

1 ADOPCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO DE LA HISTORIA DE ORIGEN. DILEMAS ÉTICOS DEL PSICÓLOGO. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013

Entre otras estrategias utilizamos la elaboración de un álbum de fotos familiar. Hemos estado reflexionando sobre cómo esta herramienta sin proponérselo ha sido un analizador sobre la construcción narrativa de la familia, las que cuentan con herramientas y en las que se perciben resistencias al hablar de la adopción, al no comunicar, sin lograr reconocer que de alguna forma, en el silencio se está comunicando que de eso no se puede hablar (“cuando pregunte vamos a responder, esperaremos ese momento”).

La orientación es que el álbum incluya todo lo que se haya podido recabar de la vida del niño anterior a la integración adoptiva y donde se siga construyendo hacia adelante, marcando como un hito de gran relevancia el momento en que se conocieron. Sugerimos que el niño tenga acceso a ese álbum, que pueda ir y venir sobre su historia y que los adultos puedan utilizarlo para poner en palabras los distintos acontecimientos por los que han transitado para construirse como familia, dándole al niño la tranquilidad de que esa historia anterior está siendo aceptada e integrada por todos.

En ese poner en palabras, además, cobran sentido no solo las palabras en sí, sino también “la cara, el tono de voz, la acentuación, los gestos, los silencios, cómo se soslayan algunas preguntas o se subrayan otras cambiando el sentido de aquello que se enuncia” (Paula Bereinstein, “La adopción y el vínculo familiar. Construyendo una historia” pág. 94)

El relato es construido desde el punto de vista de los narradores sin embargo la diferencia, lo que anuda simbólicamente es la posibilidad que estos adultos reflejando empáticamente al niño, recojan su sentir y lo retornen haciendo sentir sentido generando una suerte de reparación. En la transmisión de esa construcción, de ese relato, tanto el contenido analógico como el digital² (en el nivel de lo que se dice y lo relativo a la relación) de la comunicación deben “complementarse”.

En trabajo con niños más grandes hemos podido observar el impacto que tienen los huecos o vacíos que se han generado en sus historias en tanto no ha existido un otro significativo que les dé continuidad. En ocasiones, el relato sobre la llegada a una familia adoptiva y el armado de su historia de vida, –no importa la edad del niño- inaugura tal actividad sobre sí mismo. Estos vacíos se ponen en juego y conectan con distintas potencialidades adultas, complejizando muchas veces la construcción de nuevos vínculos parento – filiales.

La filiación simbólica también exige un interminable trabajo de simbolización que no se agota en hacer saber “la verdad” acerca del origen, bajo la consideración de que la información no debe ser confundida con la verdad.

Nuestra tarea profesional en el acompañamiento a las familias tiene limitaciones ya que finaliza luego de aproximadamente un año posterior a la integración, lo cual hace que no siempre nos sea posible estar en contacto para observar cómo va madurando la instalación del relato ni la totalidad de ese proceso. En este sentido vemos la contradicción que se instala entre los tiempos institucionales y los tiempos individuales donde se dan los procesos internos. Esto hace que tengamos la necesidad de al menos sentar las bases para que ese diálogo sobre el origen entre padres y niño quede instalado. En ese diálogo se integra la elaboración del álbum de fotos mencionado pero también la sugerencia de libros de cuentos y películas tanto para adultos como para niños que pueden servir como disparador para abordar el tema a la interna de la familia.

2 Watzlawick. Teoría de la comunicación

El hecho que el niño vaya incorporando imágenes, nombres, dibujos –que logre imaginar a su familia de origen e invente historias al respecto- cuentos y películas que abordan la adopción, nutrirá el relato inicial, que luego le posibilitara abrir nuevos interrogantes que le permitirá acercarse a su verdad, contando en cada etapa con nuevas herramientas para procesar y superar los sentimientos dolorosos. Ira comprendiendo los relatos, a medida que va historizando, construyendo y dando significado de acuerdo a su propia versión y sentido, logrando construir un sentido de identidad mas completo. Al decir de Cecilia Blanco “*mi familia es una gran enredadera*”.

Lic. en Psicología Andrea Gil
Lic. en Psicología Flavia Martínez
Mag. en Trabajo Social Mariela Sánchez
Lic. en Trabajo Social Gabriel Soáres
Lic. en Psicología Claudia Quinteiro
Lic. en Psicología Olga Castro

Bibliografía:

Berenstein, Isidoro “Devenir con Otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia” Ed. Paidós. Buenos Aires 2004

Berenstein, Paula “ La adopción y el vínculo familiar. Construyendo una historia” Lugar Editorial, Buenos Aires 2014

Diccionario de la Real Academia de lengua española

Mannoni, Maud “Amor, Odio, Separación. Reencontrarse con la lengua perdida de la infancia” Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1994